

JOSÉ TRIANA

(Nuestro amigo don Manuel Aya ha publicado en Barcelona (1), en linda edición, acompañada de un magnífico retrato de Triana, unas notas biográficas sobre el ilustre sabio colombiano. Insertamos algunos fragmentos, para gloria de nuestro compatriota finado y solaz de nuestros lectores).

Hemos querido hacer una incursión en nuestros viejos recuerdos de París, y nos vienen a la mente múltiples imágenes de la gran metrópoli. Vemos la *ciudad-luz*, como la apellidan los diarios londinenses, en su afán de ataviarse y componerse como una joven beldad.

Nosotros, recién llegados allí, vamos a conocer y habitar el barrio latino, centro de [las ciencias y de las letras. Visitámos las diversas Facultades, el Colegio de Francia, la Sorbona y los museos y laboratorios adyacentes.

Tropezamos con mil inconvenientes en nuestra vida nueva de estudiantes. Queremos verlo todo, inquirir, examinar, y varias veces nos rehusan la entrada a sitios curiosos que llaman y ceban nuestra curiosidad de neófitos.

Alguien vive cerca de nosotros, a poco trecho de nuestra casa, allá arriba, en un cuarto piso : afable, sencillo y cortesano : es don José Triana, nuestro cónsul de Colombia en París.

Le comunicamos nuestros deseos, y él, como buen camarada, nos indica lo que debemos hacer y nos facilita lo que necesitamos.

Ya le habíamos visto otra vez, cuando le presentamos una carta de introducción de Alejandro Pérez, quien vivía a la sazón en Barranquilla, y que la acompañaba con cuatro *panelas* para el señor Triana. Me acuerdo que la vista de aquel regalo, envuelto en hojas

(1) *Manuel Aya—JOSÉ TRIANA—Notas—Barcelona—1914—*(En la última página : Viuda de F. Vidal, Trafalgar, 21), 16 páginas en 12.º

secas, le produjo la más viva emoción y el mayor placer: veía un producto de su tierra, raro en París.

El señor Triana habitaba el número 10 del boulevard d'Enfer, que ha desaparecido hoy por la construcción del boulevard Raspail. Anoto este detalle porque es preciso saber en dónde pasó el señor Triana largos años de su vida en París. Allí fue su lugar de estudio, lejos del ruido de la bulliciosa ciudad, en un piso bien aireado, lleno de luz y de alegría. Allí fue donde nacieron sus hijos, allí donde dividió su vida entre el afecto de los suyos y su pasión por las ciencias físicas y naturales.

El señor Triana nació en Bogotá el 22 de mayo de 1828, cuando la bandera de la gran Colombia todavía cubría los tres países que la formaban en su primitivo origen: cuando Colombia era la primera nación del continente hispano.

Sus inclinaciones le llevaron al estudio de las ciencias naturales y la medicina. Por aquella época quedaban aún dispersos los restos gloriosos de la Expedición botánica de Mutis, y el gusto por el estudio de las riquezas naturales del país. Aunque Mutis murió en 1808, quedaba Sinforoso Mutis, su sobrino, con sus manuscritos y dibujos, y además su discípulo Matiz, quien propagó los conocimientos en las ciencias físicas y naturales.

A su lado se educó una generación de hombres notables que cultivaron más tarde la medicina y las ciencias naturales. Queremos apuntar aquí el nombre de Francisco Bayón, compañero de Triana, quien dedicó su vida a la botánica y quien mantuvo en Colombia la afición al estudio y clasificación de las plantas. Ambos fueron discípulos de Matiz y siempre los propagadores de la luz en el hermoso campo de la naturaleza.

Bayón y Triana han sido los que han dado a conocer las propiedades fisiológicas y terapéuticas de mil plantas que crecen en nuestros jardines y en nuestras selvas, y que la ciencia ignoraba totalmente. Nosotros

hemos descuidado el estudio de las ciencias naturales: Bayón en Colombia y Triana en Europa han sido los únicos representantes conspicuos en el estudio de nuestra flora tropical, por espacio de casi medio siglo.

Bayón consagró su tiempo y su vida a enseñar la botánica y popularizar los conocimientos de nuestras plantas medicinales en su cátedra de Bogotá. Triana, no encontrando allá estímulos de ninguna clase, y deseando mostrar y hacer apreciar su rico herbario en Europa; un día, con el arrojo y valentía que da la fe en el propio valer, se puso en marcha para la bella Francia, aunque acababa de unir su suerte a una hermosa dama bogotana y que había pocos dineros en la bolsa.

Triana ya tenía adquirida una reputación científica con la publicación de sus *Plantas útiles*, hecha en *El Neogranadino*, de 1852 y 1853, y además por haber sido miembro de la Comisión corográfica, de que era jefe el coronel Agustín Codazzi y que había recorrido el norte de la república.

La historia de la Comisión corográfica nos la dio Manuel Ancizar en las magníficas páginas, por todos admiradas, de la *Peregrinación de Alpha*. Allí encontramos pureza de estilo, erudición, sobriedad en el lenguaje, unidos a observaciones sociológicas de toda clase, que hacen de aquella relación una obra maestra.

En ese viaje recogió Triana, además de grandes conocimientos, la noble ambición del saber, que le lleva al desarrollo de su posterior carrera científica.

En ese contacto diario con la naturaleza, viviendo la vida rústica y agreste de los campos, en el comercio continuo de la caravana, compuesta de personas dadas a la ciencias, aquello tuvo una influencia poderosa en la mente de Triana.

Llegar a un lugar, tomar la altura sobre el nivel del mar, la temperatura media, la dirección de los vientos, la composición mineralógica del terreno, frutos naturales, plantas usuales y desconocidas, producciones comerciales, densidad de la población, diferencia etnoló-

gías: todo era anotado por los diferentes miembros de la Comisión corográfica.

En varios años de trabajo asiduo Triana recorrió la mayor parte del país, en la recolección y clasificación de plantas: de las ardientes llanuras orientales de San Martín a los nevados de Antioquia y altas mesetas de Pasto. Más de seis mil muestras de plantas secas contenía su herbario: esto constituía una riqueza inmensa para la ciencia.

En 1857 Triana emprende viaje a Europa y fija su residencia en Montpellier, en donde publicó una *Monografía de las gutíferas*, en asocio del profesor Planchón. Este fue el comienzo de la *Flora colombiana* y de la *Geografía botánica* que Triana debía publicar en Europa.

Triana obtuvo un gran premio en la Exposición universal de 1867, que recibió de las mismas manos de la emperatriz Eugenia, junto con un objeto artístico de cinco mil francos de valor.

En 1872 apareció su *Monografía de las cinchonas*, obra que mereció el elogio de Chevreul, el ilustre químico francés. Al propio tiempo dio a conocer sus estudios sobre el cundurango, la coca y el té.

Como recompensa a sus trabajos científicos, que le hicieron distinguir en diversas Exposiciones, tanto en Francia como en el extranjero, Triana recibió las distinciones más honoríficas: fue nombrado en París oficial de la Legión de honor y miembro de la Sociedad de agricultura de Francia, y correspondiente de las sociedades científicas de Inglaterra y Alemania, Holanda y Bélgica, Italia y el Brasil; de tal modo, que sus condecoraciones, medallas y premios, ganados en lides intelectuales, forman un verdadero museo de numismática. Su personalidad era conocida en el mundo científico y asistió a congresos, comités y asambleas como socio cuyo asiento le pertenecía de derecho en aquellas reuniones de sabios. Colombia consagró aquella notoriedad haciéndole su cónsul en París, en el año de 1874, puesto que desempeñó toda su vida.

En 1880 fue delegado de Colombia a un congreso internacional, cuando se trató de dar una protección oficial a las sociedades de cables submarinos que se fundaron en aquella época.

Cuando en 1881 se reunieron en París los hombres más eminentes del mundo, a discutir el modo de llegar a fijar las unidades eléctricas, en el congreso de aquel año Triana tuvo allí su puesto, y entonces se dieron los nombres de Ampère, Coulomb, Farad, Ohm y Volt, que se usan hoy en el lenguaje técnico y que sirven para distinguir las fuerzas eléctricas en sus diferentes unidades y medidas.

Veintiocho naciones tomaron parte en aquel memorable congreso, que sentó las bases exactas y definitivas de los estudios y desarrollos de la electricidad actual, que nos pasman y maravillan en sus aplicaciones prácticas. Triana fue el delegado de Colombia en esta corporación de sabios del mundo entero.

Durante esta época colabora activamente en todas las sociedades científicas, y hace comunicaciones nuevas sobre plantas usuales, como el té de Bogotá, la arracacha, la otova, el cedrón, y fabrica un jarabe tan eficaz para las enfermedades del pecho, que cura de una bronquitis al venerable Chevreul, casi centenario, y él mismo así lo dice a sus colegas del Instituto de Francia, y lo recomienda como una medicina de gran valor terapéutico.

Entre tanto viene la gran Exposición universal de 1889; y Triana, viendo que Colombia no figura oficialmente en este certamen de las naciones, toma a su cargo propio el honor de hacer brillar la patria ausente, en el puesto que le corresponde por sus productos naturales.

Queremos dejar constancia del viaje que hizo Triana a Madrid en 1866, y que dio por resultado el descubrimiento del libro de *Quinología*, de Mutis, que había enviado a la corte de España, desde 1807, con los dibujos de las plantas en colores naturales.

Años después Triana publicó su libro *Nouvelles Etudes sur les Quinquinas, avec le facsimile des Dessins de la Quinologie de Mutis*, que es una obra completa sobre la materia y que quisiéramos ver en una edición popular. Más tarde, en 1882, repitió este viaje a Madrid para acabar de clasificar las plantas y estudiar las ricas colecciones de Mutis. Este dato lo hallamos en una carta dirigida por Triana, en esa época, a César C. Guzmán, a Bogotá.

Ahí están sus monografías sobre el achiote, la amapola, el arrayancito, balso, bejuco de cerca, caimito, cape, cedro, ceiba, chaparro, chirimoya, ciruelo, coca, color, guácimo, guanábana, jaboncillo, lengua de vaca, madroño, maíz tostado, mamey, michú, pajarito, papaya, zapote, saúco, tachuelo, uña de gato, zembé, y tantos otros que nos son casi desconocidos en las clases de botánica, por ser árboles de tierras calientes, pero que son de uso diario entre nosotros.

En la familia de las orquídeas hay una variedad que lleva el nombre de *Cattleya Trianae*, que fue vendida, en la venta Lee, el año de 1887, en la suma fabulosa de 18,375 francos.

Todo esto está aquí en sus obras; pero nosotros las necesitamos allá, donde se crían y nacen tantas plantas útiles a la medicina, a la industria y a los usos domésticos.

Una enseñanza se desprende al completar la vida científica de Triana: favorecer el estudio de las ciencias naturales y estimular esta carrera victoriosa, que, además de las ventajas que podemos sacar en pro del país, conduce al pináculo de la gloria y a los más altos honores personales.

Los cursos deben abrirse en el glorioso claustro del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, allí donde enseñaron la física y las matemáticas, la historia natural, la medicina, la teología y el derecho todos los profesores eminentes de todas las épocas y de todos los tiempos.

El señor Carrasquilla, consagrado a la educación de la juventud, querrá alojar allí, bajo la sombra venerable del ilustre fundador, Fray Cristóbal de Torres, a los futuros discípulos de los Mutis, Caldas, Jorge Tadeo Lozano, Zea, Triana, Ezequiel Uricoechea, Céspedes, Bayón, los Zerdas, Valenzuela, Matiz y Posada Arango.

El señor José Triana murió en París el 31 de octubre de 1890, a los sesenta y dos años de edad, por consecuencia de una operación en la vejiga para extraerle un cálculo litoso. Fue cónsul de Colombia en París durante el período de 1874 a 1890, en que desempeñó ese cargo sin interrupción alguna.

Hé aquí por orden cronológico las obras que nos ha dejado el señor Triana:

- J. Triana—*Note sur la Chilca*. París, 1858.
- J. Triana—*Choix de plantes de la Nouvelle Grenade*. París, 1858.
- J. Triana—*Plantes usuelles de la Nouvelle Grenade*. París, 1858.
- J. E. Planchon et J. Triana—*Sur la famille des Guttifères*. París, 1861.
- J. E. Planchon et J. Triana—*Mémoire sur la famille des Guttifères*. París, 1862.
- J. E. Planchon et J. Triana—*Sur les Bractées des Marograviées*. Cherbourg, 1862.
- J. Triana et J. E. Planchon. *Prodromus Florae Novo-Granatensis*. París, 1862.
- J. Triana et J. E. Planchon—*Prodromus Florae Novo-Granatensis—Cryptogamia*. París, 1863-1867.
- J. Triana—*Dispositio Melastomacearum*. Amsterdam, 1865.
- J. Triana—*Nouvelles études sur les Quinquinas*. París, 1870.
- J. Triana—*Les Mélastomacées*. Londres, 1871.
- J. Triana—*Sur le Gonolubus Condurango*. París, 1872.
- J. Triana—*Les Condurangos*. París, 1873.
- J. Triana—*Le Quinquina Cuprea*. París, 1882.

Era de cuerpo delgado, de estatura regular, fisonomía expresiva, ojos vivos, mirada inquieta, boca sonriente, piel morena, y la cara con la barba recortada en forma de abanico.

Pocos hombres hay como Triana que hayan llenado mejor el ciclo de la existencia. Era su lema : familia, ciencia y patria. Ornato de la sociedad, alegría de su hogar, fue gloria de la ciencia y de su patria.

MANUEL AYA

Barcelona : 1914.

UN NUEVO LIBRO

Ha sido puesto a la venta, en las librerías de esta ciudad, el que acaba de publicar, en elegante edición, en la casa de Arboleda y Valencia, el doctor Rafael María Carrasquilla, con el título de *Historias y cuentos para los estudiantes del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*. Ya habíamos leído en la importante Revista de este Instituto casi todo el contenido que forma parte de este precioso librito, y ahora hemos vuelto a gustar de narraciones tan interesantes, escritas con ese estilo sencillo, elegante y agradable del sabio Rector del histórico Colegio.

No se crea, por su título, que sólo pueden leerlo con gusto e interés los alumnos del Rosario. No, ésta es una lectura amena y atractiva para todos los que tengan gusto literario y sepan encontrar en ella el indiscutible mérito que posee. Se le ha puesto ese título al volumen por la modestia del autor y porque el doctor Carrasquilla ha hecho del Colegio del Rosario su hogar. El, después de la Iglesia, a la que adora y venera como a hijo sumiso; de su madre, a la que profesa un amor que es imposible calificar humanamente, su culto es por el Instituto, al que ha consagrado los veinticinco años mejores de su vida. El se ha connaturalizado de tal modo con su Colegio, que piensa, siente y obra por